

Las leyendas de Salamanca, J.R.R. Tolkien o H.P. Lovecraft toman como bastión la Sala de exposiciones Tragaluz, agazapados tras el siguiente título: *Enanos, unicornios y dioses con cara de pulpo*, el proyecto de obra gráfica que presenta Tomás Hijo para esta exposición.

El mundo imaginario de estos autores y leyendas se convierte en imágenes bajo la mano presta de Tomás Hijo, gran ilustrador de quien poco más se puede añadir, ya que su dilatada carrera nos desvela ese universo personal pleno de ideas brillantes, con trazos, colores y texturas que trascienden más allá de lo imaginable batallas, proezas, derrotas y glorias, en definitiva, representación de unos personajes que un día nacieron de mentes locuaces y tomaron vida en creaciones como las que ahora nos atañen.

Tomás Hijo se sumerge en el campo de la gráfica con clara alusión a las ilustraciones que acompañaban los incunables del siglo XV. A muchos nos viene a la mente esas imágenes elaboradas sobre un taco de madera e impresas en negro sobre papel que acompañaban textos de la época, las cuales en ocasiones terminaban siendo iluminadas a mano, es decir, pintadas una vez impresa la imagen con pigmentos aglutinados y aptos para dichos soportes. En este caso, nuestro creador inunda la sala Tragaluz con estampas hechas con el mismo principio: maderas dibujadas que mediante gubias han ido restando materia hasta crear una línea de contorno firme, tal vez tosca en apariencia, pero efectiva en su esencia, creando matrices de tamaños formidables como es el caso de la obra *Baba Yagá* de 200 x 100 cm, que forma parte de la colección permanente del Museo Ayuntamiento de Santa Marta de Tormes. Una vez tallada la matriz se entinta a rodillo para luego, con precisión y cuidado, colocarla en la pletina de la prensa tórculo. Sobre ella se coloca el papel de grabado y se procede a su estampación, lo que produce esa fuerza que emana de las obras de Tomás Hijo, moldeadas y talladas con destreza y envueltas en esas sutiles atmósferas cromáticas, de tacto aterciopelado y propias de la acuarela.

Sin duda estas características propias del grabado xilográfico potencian el contenido temático de los escritores que selecciona para ilustrar, si bien es cierto que no solo de ellos bebe Tomás Hijo, también se inspira en ancestrales leyendas populares como refleja la obra *La cueva de Salamanca*, entre otras muchas que sin duda construyen universos llenos de mitos y glorias.

Por último habría que señalar que a veces pensamos que la vida cotidiana de los grandes ilustradores transcurre en las grandes ciudades y sin embargo, Tomás se instaló hace tiempo en Santa Marta de Tormes, esa pequeña localidad, viva, acogedora y entrañable, que le aporta la serenidad necesaria para sus hermosas creaciones. Seguramente que algunos se lo encuentren paseando por la Isla del Soto, buscando la inspiración para extraños bosques y veredas, y es seguro que si le preguntan, les sumergirá en su orbe de *Enanos, unicornios y dioses con cara de pulpo*.

Antonio Navarro

Director de la Sala Municipal Tragaluz.
Artista, Profesor y Secretario del Instituto Universitario de Investigación en Arte
y Tecnología de la Animación (ATA) de la Universidad de Salamanca.